



EL CASO TALAVANTE

Durante el tramo final de la Feria de San Isidro, la actuación de un joven novillero, Alejandro Talavante, provocó tal impresión a la afición de Madrid, y a la de toda España a través de televisión, que su caso se ha convertido en el suceso del año. Sin cortar orejas, vio allanado su camino hacia la alternativa, que tomó días después en Cehegín. Y ahora comprueba cómo se abren y cambian muchas ferias para darle sitio en los grandes carteles.

El postre inmediato ofrecido por este incipiente matador fue deslumbrante. Antes de tomar la alternativa, el innovador **Simón Casas** improvisó una novillada en la feria de Nîmes al margen del programa oficial, con objeto de que esta ciudad fuera el escenario de su despedida como novillero. Hizo mucho viento, los novillos salieron a contraestilo, pero la impresión que dejó el pacense fue honda. Días después, una gran aficionada nimeña, **Anne Maillis**, me escribía que la feria había sido “ventosa y talavantesca”. Inmediatamente después, apadrinado por **Morante de la Puebla**, **Alejandro** cortó tres orejas el día de su doctorado. Y una vez más, lo de menos fueron las orejas: el poso de su toreo quitó trascendencia a los trofeos.

Antes de que móviles, cuadrillas y portales de internet dieran cauce al runrún, el toricantano aparecía de improviso en la feria de Granada, donde sustituyó a **Sebastián Castella**, enfermo de sinusitis. Allí le armó un lío a dos toros y, como no mató bien a uno, sólo cortó dos orejas. Aunque las secciones taurinas de los periódicos siguen *missing*, por lo general, se bloquearon los teléfonos y se abrieron las ferias que aún no habían mandado sus carteles a la imprenta. O sea, que la Fiesta puede ser injusta y los empresarios duros de cartera, pero si un torero vale no hay burocracia, ni insensibilidad, ni se blindan los bolsillos. El más rápido fue **José Antonio Chopera**, quien, antes de

terminar San Isidro, le tenía contratado en todas sus plazas. Sus sobrinos, **Pablo** y **Oscar**, no le fueron a la zaga. Y le ofrecieron las suyas casi en el mismo callejón de Las Ventas, teniendo además el detalle de no forzar su inclusión en Bilbao y Logroño, dos tragos demasiado fuertes para el reciente matador.

Insólita carrera la de este joven torero de Badajoz. ¿Saben ustedes, a lo largo de toda la historia, de algún torero que, tras torear dos novilladas en Madrid –la primera en marzo, en la que impresionó a unos pocos aficionados, con el resultado de una gran faena proseguida por siete pinchazos, y otra en San Isidro, con el resultado de una vuelta al ruedo, por pinchar y matar de una estocada baja al encuentro– empiece a codearse con la élite del toreo?

Si hay otro caso, confieso no conocerlo. Recuerdo que la aparición de la pareja **Litri** y **Aparicio** dio, el año 49, más protagonismo a

las novilladas que a las corridas; que las presentaciones de **Pedrés** y **Jumillano** en Madrid, en el 52, forzaron a que la Corrida de la Prensa fuera, ese año, una novillada. Pero de ahí a entrar en el escalafón superior a pleitear en las grandes ferias va un abismo. A mi entender, el “caso **Talavante**” no tiene precedentes.

Nacido para torear

Treinta novilladas picadas en tres años. En estos datos se resume la carrera novilleril del joven espada. Pero las cifras, como casi siempre, explican poco. Yo le había visto, de becerrista, en Dax, en una matinal. Fue el triunfador. Le vi capaz, pero no me dijo nada. Luego supe que lo había descubierto **Mateo Carreño**. Más tarde, que un novillo, en una plaza murciana, le había partido el codo por tres partes y que, se decía, había quedado inútil para el toreo. Por eso, en su segunda temporada, sólo toreó diez festejos. Y en la siguiente, otros diez, a causa de una lesión en el tendón de Aquiles que le infligió un utrero en Francia.

Mi siguiente contacto fue en Lorca. **Juan Reverte** me había invitado a dar una conferencia en el marco de una gran feria de novilladas que se celebraron en la ciudad murciana. Al término de una de ellas, su poderdante, **Alejandro**, mató tras el festejo un toro a puerta cerrada. Allí estaba ya, entrebarreras, **Antonio**

*“La Fiesta puede ser injusta,
los empresarios duros de
cartera, pero si un torero vale
no hay burocracia ni
insensibilidad, ni se blindan
los bolsillos”*

POR JOSÉ CARLOS ARÉVALO

FOTOS: JOAQUÍN ARJONA

Corbacho, que más tarde co-apoderaría con **Juan** al pacense. Esa noche me gustó, admiré su quietud y el terreno donde se sentía a gusto toreando, pero mentiría si dijera que me había impresionado. Después supe por mi compañero **Alfonso Santiago** que había causado una impresión favorable en la pasada feria de Arnedo, pero siempre dentro de un orden.

El primer toque de atención lo dio otro compañero de esta revista, **Alberto Ruiz**, que, con motivo de la presentación de **Talavante** en Madrid, el pasado marzo, publicó un artículo (ver 6T6, nº 614) en el que anunciaba la llegada de un torero muy importante. Pero cuando lo comprobé con mis propios ojos fue días antes de su presentación en San Isidro. Me llamó **Antonio Corbacho** para que fuera a verle matar un toro en casa de **Paco Medina**. Luego no lo mató, porque el animal le gustó al ganadero. Pero cuando le vi torear me dijo que, si en Madrid hacía el diez por ciento de lo que le había visto, armaría un alboroto. La verdad es que, en algunos aspectos sí, en otros no, hizo más.

Sin embargo, ésta no es la cuestión. El intrínquilis se basa en la cifra de tres años y treinta novilladas. ¿Cómo es posible que con tal bagaje un novillero se muestre tan cuajado como torero, tan centrado como hombre, preparado para la alternativa, con un sitio sobrecogedor y todo el toreo en las manos? Recordé, después de la novillada de Madrid, una frase de **Corbacho**: “A veces, lo decisivo no es torear mucho, sino torear poco y asimilar mucho”. Cómo se asimila así el toreo, es otra cuestión a la que el mismo **Corbacho** me había respondido en una ocasión. “Recuerda –me dijo– lo que hizo **Domingo Dominguín** con **Ángel Teruel**: toros a puerta cerrada en Vista Alegre, mucha reflexión entre medias, después unas cuantas novilladas, las precisas, y la alternativa en Burgos”. A partir de ahí, fue torero de ferias y poco después figura del toreo.

El caso **Talavante** es un hecho inédito en la historia del toreo, pero la cultura taurina de los maestros siempre se ampara en precedentes. “Tal vez locos, pero con los pies en el suelo”, es otra de las sentencias de **Antonio Corbacho**.

De una tarde de lluvia en Olivenza a la feria de Badajoz

La aventura del toreo comprime en uno sólo muchos años de vida. Sin ir más lejos, a principios de marzo, el día en que se suspendió por lluvia la “victorinada” de **El Juli**, varios amigos y periodistas nos refugiamos en el hotel San Francisco, de Elvas, donde yo paraba. Estábamos **Paco Aguado**, **Joaquín Arjona**, **Juanito Belmonte**, **Antonio Castañares** y yo, con mi mujer. Nos acompañaba **Alejandro Talavante**, que vino con **Antonio**. Comimos, y como no paraba de diluviar, extendimos la tertulia hasta la hora de cenar. En algunas ocasiones intervinó **Alejandro**, siempre en tono mesurado, pero con naturalidad, sin esa excesiva discreción que aqueja, por prudencia, a los novilleros. Sin embargo, creo que todos, al mirarle, no despejábamos de nuestra mirada esa incógnita, esa quimera, ese casi simpático estigma de ensoñación poco seria que siempre lleva impreso en su rostro el aspirante a matador.



“El intrínquilis se basa en la cifra de tres años y treinta novilladas. ¿Cómo es posible que con tal bagaje un joven se encuentre tan cuajado como torero, tan centrado como hombre y con un sitio sobrecogedor?”

Pero el matador, el chaval, rompió la baraja, despejó la incógnita, y apenas tres meses después, en una tertulia como aquella sería el nuevo fenómeno, el centro de todas las conversaciones. Y en un año, si Dios lo quiere y el tiempo no lo impide, la fiesta habrá vuelto a demostrar cómo pasa un chaval del anonimato a la fama, del sueño a la madurez y de la “caninez” a la fortuna.

Así se forjan los mitos del toreo. Cuando la base, la esencia misma de su vida torera, consiste en hacer del reto la norma. Frente a las ca-

reras planificadas, los apellidos famosos y las administraciones conservadoras, la cara y la cruz, saltarse la vida a la torera, aceptar que cada corrida sea un examen, son estímulos cabales que precipitan al aficionado de plaza en plaza y lo que hace de la Fiesta un universo romántico e inigualable.

Otro día hablaremos del toreo de **Talavante**, a medida que nos dé pie. Por el momento, chitón, que la de **Jandilla** aguarda en Badajoz y hay que ser prudentes. ●